

RUTGERS . THE STATE UNIVERSITY

DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

NEW BRUNSWICK, NEW JERSEY

15 de enero 1959

Querido Ferrater:

Hablé con el chairman, Mr. Pane, quien ha su vez ha llevado inmediatamente el "problema" a la Administración; y aunque ésta aún no dicho su última palabra, podemos desde luego interpretar los datos de la situación de modo favorable a nuestros planes. En efecto, su reacción ha sido ofrecirme el sueldo regular de full professor aquí, que es inferior al ofrecido por Bryn Mawr, y tratar de compensarme de la diferencia proponiéndome que, por el expediente del "trabajo de investigación", mi actividad en Rutgers se reduzca a la mitad (digamos, a un día por semana). Aunque uno de los más altos ideales de la vida humana, en el que yo comulgo fervientemente, es el del noble ocio, mi respuesta ha sido negativa; es decir, que tendrían que igualar la oferta de ustedes para que me quedara; y mi impresión, concordante con la de Pane, es que eso no pueden hacerlo, porque siendo universidad del Estado, sujeta a presupuesto legislativo, no tienen en verdad margen para negociar a base de sueldos, sino tan sólo mediante recursos como el sugerido, y que, combinado con el hecho de la proximidad a Nueva York, podría ser un aliciente muy fuerte para mí, si no tuviera en cuenta otros factores no menos considerables.

Así, pues, y aunque la aceptación oficial se la dirigiré, como es lógico, a la Srta. McBride dentro de pocos días, te escribo enseguida para que sepas tú, y para que lo sepa la Sra. Marshall, que prácticamente es ya cosa hecha. Excuso decirte que me alegro mucho, una vez tomada la decisión, por todas las cosas que bien sabes y que no explayo para no regalarte el oído (o, en este caso, la vista). Una de ellas es nuestro proyecto de una revista; y esa sí la menciono porque, pensando en él, se me han ocurrido algunas consideraciones que quiero comunicarte. Por ejemplo: habíamos hablado siempre de una publicación en español, que cumpliría las funciones estimulantes y catalizadoras, así como jerarquizadoras, tan necesarias en nuestro mundo intelectual, incumplidas (sobre todo las últimas) por revistas como CUADERNOS. Pero, en cambio, descuidaría algo que me parece quizás más importante: colocar el pensamiento de habla española (si así puede decirse, si el pensamiento tiene un habla, que yo creo que sí) en condiciones de ser conocido fuera del área del idioma. Los hispanoparlantes intelectuales todos leen inglés y francés, por lo menos; pero en el ancho mundo, ¿quién lee español? ¿Que lo lean!, se dirá. Bueno, sí; pero...

En fin, la cuestión es si no convendría dar los textos traducidos, o en edición bilingüe, o con un resumen en inglés tras de cada uno. Son cuestiones a estudiar, antes de presentar el plan a quienes puedan subvencionarlo. Otra cuestión sería la de formar un comité de advisers lo bastante amplio, y lo bastante adecuado, para que resulte respetable y no embarazoso... Pero ya habrá tiempo de planear todo esto.

Te agradezco que escribieras a Gorkin. Después, el impaciente Rodríguez Alcalá me escribió diciéndome, desesperado, que había remitido el artículo a la revista de la Universidad de Buenos Aires; yo le he contestado que no es óbice, pues ahí, si aparece, será como enterrado; y sé que a CUADERNOS no le importa que sus artículos aparezcan también en otras revistas.

Termino, porque suena el timbre y es un poeta puertorriqueño que viene a darme una gran lata. Antes de que suba quiero haber terminado esta carta.

Saludos y abrazos de

A. S.

Supongo que no habrá inconveniente para la del fondo de retiro.